

## **ARQUITECTURA A LA INTEMPERIE (aula total)**

### **ASISTIDA POR LA CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL**

Los profesores de Arquitectura y Urbanismo que nos reunimos en los Claustros del 12 y 13 de octubre, consideramos que los puntos propuestos por la Rectoría para discutir en los Claustros son pertinentes e inspiradores, pero insuficientes. En síntesis, en los dos días de conversación nos ocupamos de temas como la preocupación por la imagen de la Universidad, acompañada de una visión de un futuro carente de preocupaciones como la planeación del crecimiento físico y poblacional del Campus de Bogotá.

No sobra empezar por recordar que la educación superior es una fuente de riqueza para el país, que es un deber y que el Gobierno debe disponer de los recursos suficientes para el funcionamiento. La riqueza que produce la educación universitaria se mide en la cantidad y la calidad de los profesionales que “produce”. La concepción según la cual la universidad la cuesta mucho al Gobierno es producto de una visión desenfocada y nociva para la imagen de cualquier administración a la que le preocupe la imagen, pero sobre todo es nociva para la economía. Nada puede ser más oneroso para un país que ciudadanos o gobernantes sin educación o mal educados. Lo que el Gobierno le debe exigir a la Universidad es calidad en sus profesores y egresados, no que se dediquen al autofinanciamiento.

Frente a la afectación al prestigio de la Universidad por concepto de contratos de consultoría, no se debería someter a los profesores a este tipo de escenarios con el fin de complementar los recursos de funcionamiento de las Facultades. Las consultorías se han tergiversado al entrar en competencia con nuestros propios egresados, en vez de cumplir con su rol fundamental de asesorar al Estado con un propósito netamente económico más que académico y por último la misma universidad debe revisar la estructura que pone a disposición en estos casos para proteger a los docentes, disponiendo de la normativa, los profesionales, la infraestructura y los medios adecuados para realizar este tipo de consultorías, en especial cuando el docente pide ayuda o cuando, manifiesta las dificultades.

Frente a la comunicación efectiva que busca garantizar la Universidad, el punto central recomendamos que debería ser es recuperar la confianza perdida a causa de la exclusión sistemática de la comunidad académica en las discusiones y temas que le competen para un adecuado entorno laboral. El dejar a Arquitectura y Urbanismo por fuera de temas centrales como el Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) la construcción del edificio y las dificultades vividas con la carencia de lugares adecuados para trabajar, han lastimado a fondo la confianza de los miembros de la comunidad. Desde luego, lo que se requiere es una franca y abierta comunicación que reconozca los que hay problemas apremiantes, que no se pueden evadir con retóricas como las la cuarta revolución industrial y el Campus como un Aula Total.

Frente a las sedes, celebramos la política de integración nacional, al tiempo que nos vemos obligados a cuestionar tal integración por la falta de medios, por lo cual esperamos que se revisen la forma de gestionar y financiar estos programas. La integración parte de la voluntad de la comunidad académica, incentivada adecuadamente y con los medios necesarios, pero cuando no se tiene lo más básico para cumplir sus funciones, es difícil pensar en expandirse. Si bien el modelo intersedes propuesto en el plan es necesario para el

país, este no puede excluir la equidad entre las sedes, empezando por la equidad al interior de la sede Bogotá, en la cual Arquitectura se encuentra desprovista de lo mínimo necesario para atender 900 estudiantes. Vemos que la rigidez de la estructura de la Universidad dificulta el hacer frente de manera oportuna a los temas prioritarios y más contemporáneos, lo que ha llevado a abrir una multitud de programas que al cabo del tiempo resultan insostenibles.

Frente a la eliminación del bloque de arquitectura en el edificio que está en construcción como Espacios para las Artes, los participantes en estos Claustros aprovechamos la ocasión para protestar enérgicamente por la condición en la que deberemos continuar trabajando en Arquitectura y Urbanismo. Resulta muy desconcertante llegar al Campus después de veinte meses de ausencia y encontrar que el Edificio para las Artes, que tenía tres bloques, solo tiene dos, y el que falta es precisamente el que estaba previsto para arquitectura. En el cuestionario que la Rectoría nos ha propuesto debatir, vemos que no solo se desconoce que carecemos de los espacios necesarios para trabajar, sino que con el respaldado de una trivialidad como la del aula total, las preguntas omiten cualquier idea de futuro para el Campus en términos de crecimiento de la población estudiantil y docente. Como si esta noción fuera un motivo suficiente para olvidarse de las necesidades de crecimiento de las once las Facultades del Campus de Bogotá.

El retorno al Campus con motivo de estos Claustros marcó el fin de las especulaciones sobre el edificio, hace un año nos encontramos con la sorpresa de las observaciones del Ministerio de Cultura al proyecto de PEMP, presentado por la Vicerrectoría. En tales observaciones no sólo fue evidente la falta de comprensión de cómo se planea y protege el Campus desde un instrumento como un PEMP, sino que las mismas observaciones del Ministerio lamentan nuestra exclusión. Todavía más desconcertante que esta falta de consideración por el futuro del Campus y su integración con el entorno, nos resulta el discurso que acompaña este desinterés, según el cual los nuevos espacios para la educación deben ser hijos de una supuesta revolución industrial, según la cual la nueva educación será digital. En efecto, la transformación digital no solo llegó para quedarse, sino que tomó desprevenida la planta física de la Universidad, que después de veinte meses de oportunidad, continúa sin estar preparada.

A partir de este tema de la falta de planeación, llegamos al debate sobre la pertinencia de tener una Facultad No. 12 en la Sede Bogotá, que sería la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, separada de la Facultad der Artes. Consideramos además que deberíamos tener una proyección de crecimiento para llegar a tener entre 1500 y 2000 estudiantes. Evidentemente, la discusión apenas comienza y las posiciones al respecto son muy diversas y queda mucho por discutir. Pero abunda el entusiasmo, alimentado por la bofetada que recibimos de la Rectoría con el cercenamiento del bloque destinado a Arquitectura. Entendemos que la Rectoría tenga y quiera pensar en grande, a partir del país. Nosotros tenemos que pensar en el futuro de formación de profesionales en Arquitectura y Urbanismo, lo mismo que en el futuro del Campus. Y continuaremos en ello, a pesar de los esfuerzos de la Rectoría por obstruirlos.

Bogotá, octubre 21 de 2021